



VÍSPERAS DE DIFUNTOS

✠ Dios mío, ✠ ven en mi auxilio.

✠ Señor, date prisa en socorrerme.

✠ Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

✠ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

1. Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que, aunque morimos, no somos
carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos,
nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir (bis).

2. Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la fe su esperanza,
en tu palabra confiamos,
con la certeza que Tú
ya le has devuelto a la vida,
ya le has llevado a la luz (bis).

3. Cuando, Señor, resucitaste,
todos vencimos contigo
nos regalaste la vida,
como en Betania al amigo.
Si caminamos a tu lado,
no va a faltarnos tu amor,
porque muriendo vivimos
vida más clara y mejor (bis).

SALMODIA

Antífona: El Señor te guarda de todo mal, Él guarda tu alma.

Salmo 120

El guardián del pueblo

*Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno
(Ap 7,16)*

Levanto mis ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
Él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, [...]

Antífona: El Señor te guarda de todo mal, Él guarda tu alma.

Antífona: Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Salmo 129

Desde lo hondo, a ti grito, Señor

Él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1,21)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,

¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Gloria al Padre, y al Hijo, [...]

Antífona: Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Antífona: Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Cántico (Filipenses 2,6-11)
Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así,

actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse
incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió
el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, [...]

Antífona: Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

LECTURA BÍBLICA

1Co 15,55-57

¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?
El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley.
¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

✠ En tu misericordia, Señor, concédeles el descanso.

✠ En tu misericordia, Señor, concédeles el descanso.

✠ Tú que has de venir a juzgar a vivos y muertos.

✠ Concédeles el descanso.

✠ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

✠ En tu misericordia, Señor, concédeles el descanso.

MAGNÍFICAT

Antífona: Todos los que el Padre me ha entregado vendrán a mí; y al que venga a mí no lo echaré fuera.

(Se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)

Proclama ✠ mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, [...]

Antífona: Todos los que el Padre me ha entregado vendrán a mí; y al que venga a mí no lo echaré fuera.

PRECES

Oremos al Señor Jesús, que transformará nuestro cuerpo frágil
en cuerpo glorioso como el suyo, y digámosle:

Rx *Tú, Señor, eres nuestra vida y nuestra resurrección.*

- Oh Cristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro, lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu sangre preciosa.
- Oh Cristo, consolador de los afligidos, que, ante el dolor de los que lloraban la muerte de Lázaro, del joven de Naín y de la hija de Jairo, acudiste compasivo a enjugar sus lagrimas, consuela también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos.
- Oh Cristo salvador, destruye en nuestro cuerpo mortal el dominio del pecado por el que merecimos la muerte, para que obtengamos en ti vida eterna.
- Oh Cristo redentor, mira benignamente a los que, por no conocerte, viven sin esperanza, para que crean también ellos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro.
- Tú que, al dar la vista al ciego de nacimiento, hiciste que pudiera mirarte, descubre tu rostro a los difuntos que todavía carecen de tu resplandor.
- Tú, Señor, que permites que nuestra morada corpórea sea destruida, concédenos una morada eterna en los cielos.

Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús y oremos al Padre, diciendo:

Padre nuestro, que estás en el Cielo [...]

ORACIÓN

Escucha con bondad, Señor, nuestras súplicas para que, al confesar nuestra fe en tu Hijo resucitado de entre los muertos, se afiance también nuestra esperanza en la futura resurrección de tus siervos.

Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

